

La Jornada

SEMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
DOMINGO 17 DE DICIEMBRE DE 2023
NÚMERO 1502

temas mataban por matar, a los
Alia a los no Aliados, porque sí."



CONTRA EL
MIEDO Y EL DOLOR
LA NARRATIVA DE
NATALIA
GINZBURG

Marco Antonio Campos

riuma es un cerdo y los cerdos son
lices en cualquier lado..."





Portada: Ilustración de Rosario Mateo Calderón

CONTRA EL MIEDO Y EL DOLOR: LA NARRATIVA DE NATALIA GINZBURG

A los diecisiete años de edad, en 1933, Natalia Ginzburg publicó por primera vez: su cuento “Los niños” apareció en la revista *Solaria*. Ese fue el comienzo de una trayectoria creativa que haría de la nacida en Palermo –de padre judío y madre cristiana pero ambos no practicantes, lo que redundó en una feliz educación laica para Natalia–, largamente avencindada en Turín y fallecida en Roma en 1991, a los setenta y cinco años, una autora italiana esencial no sólo del siglo XX, como suele ser considerada, sino de todas las épocas. Así lo confirman, entre otros títulos, *Las pequeñas virtudes*, *La ciudad y la casa*, *Familias*, *El camino que va a la ciudad*, *Vida imaginaria* y *Todos nuestros ayeres*. Esta última novela, por cierto ampliamente calificada como su obra maestra, es motivo del minucioso y esclarecedor ensayo que ofrecemos a nuestros lectores en esta entrega. Quien desconozca la obra de la también redactora en la mítica editorial Einaudi y dé comienzo con *Todos nuestros ayeres*, encontrará en Natalia Ginzburg –y para siempre– una interlocutora capaz de la maravilla simultánea de contar, denunciar y *conmover*.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade

DIRECTOR: Luis Tovar

EDICIÓN: Francisco Torres Córdova

COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:

Francisco García Noriega

FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:

Rosario Mateo Calderón

LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez

Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

PUBLICIDAD: Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx

PÁGINA WEB: <http://semanal.jornada.com.mx/>

TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada, editado por Demos, Desarrollo de Medios, S.A. de CV; Av. Cuauhtémoc núm. 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Delegación Benito Juárez, México, DF, Tel. 9183 0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicatláhuac núm. 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, México, DF, tel. 5355 6702, 5355 7794. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2003-081318015900-107, del 13 de agosto de 2003, otorgado por la Dirección General de Reserva de Derechos de Autor, INDAUTOR/SEP. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.

POSTALES DANZONERAS



▲ Aniversario 85 del Salón Los Ángeles, 2022. Foto: La Jornada/ Cristina Rodríguez.

Elegante, contenido y pausado, el danzón es un baile que goza de enorme prestigio y amplia práctica en la cultura popular mexicana. En las plazas públicas de Ciudad de México, sobre todo en La Ciudadela, cada fin de semana ocurre la magia. Este artículo nos cuenta parte de su historia, sus promotores y estudiosos, y nos invita a mover el esqueleto.

Ciudades danzoneras

EN CUBA NACIÓ el danzón en las últimas décadas del siglo XIX, y a decir del historiador Ricardo Bautista, quien ha dedicado sus trabajos de licenciatura y maestría al estudio del mismo, este género musical ya se venía desarrollando como una evolución natural en la historia de la música por esos años, principalmente en la zona del Caribe; posteriormente ingresó a nuestro país vía el Puerto de Veracruz hasta convertirse en parte de nuestro patrimonio cultural. Hoy, gracias al impulso de bailadoras, músicos y promotores, este ritmo se baila en Ciudad de México, Veracruz, Oaxaca, Yucatán y Monterey, entre muchas otras comunidades.

Un par de lugares emblemáticos en torno al danzón en Ciudad de México son la Plaza de la Ciudadela y el Salón los Ángeles, este último heredero de las glorias danzoneras del Salón México y el Salón Colonia, el cual fue cerrado por el finado “regente de hierro”, Ernesto Uruchurtu. La Ciudadela es un espacio lleno de historias en donde, invariablemente, cada fin de semana al caer la tarde lentamente los danzoneros se vuelven parte del paisaje urbano mientras dibujan con sus pasos la forma en que viven en el danzón, porque la danza y el baile son una forma de ser y estar en el mundo.

¡Heey, familia...! Danzón chilango

DESDE PEQUEÑO Jacobo Salazar Pérez acompañó a sus padres Teresa y Alfredo, quienes en la década de los ochenta comenzaron a practicar el danzón como una terapia ocupacional para su madre; sin proponérselo, de tanto mirar, escuchar y sentir el danzón, Jacobo llegó a bailar con esa cadencia y agilidad que caracterizan su estilo. Posteriormente,

Omar López Monroy



▲ Hombre camina por Metro Hidalgo rumbo al baile de danzón en La Ciudadela. La Jornada / Pablo Ramos.
Abajo: Pareja baila danzón en el Mercado de Jamaica. Foto: La Jornada / Pablo Ramos. Danzón en La Ciudadela, 2023. La Jornada/ José Antonio Lopez.



cuando su madre comenzó a dar clases y participar en presentaciones a finales de la década de los años noventa, él la apoyaba. Jacobo lo tiene claro: “el danzón es mi vida”; sobre todo le apasiona la parte escénica del baile: esas atmósferas que acontecen cuando la música y el cuerpo se fusionan.

Este 2023 se cumplen trece años del inicio de la *Revista Danzonera Primer Montuno*, espacio digital desde donde Jacobo ha impulsado el danzón mexicano, lo cual derivó en la creación del colectivo Danzón Chilango, en torno al que se juntaron varios músicos, bailadoras y promotores. Principalmente ha estado integrado por su familia: su madre, Giselle Barrios, su esposa y su hermano Alfredo. Hoy estos esfuerzos se consolidan en el Proyecto Danzón que él encabeza. “Se vive como se baila y se baila como se vive”: la frase condensa el concepto de este proyecto focalizado en promover el danzón y generar comunidades danzoneras, mismas que hoy dan vida a la escena danzonera chilanga y nacional. Quizás algunos de los ingredientes chilangos del danzón serían que a veces necesitamos arrejuntarnos lo más posible, luego nos da por bailar con soltura, pero sin dejar de mirarnos con esa complicidad que sólo se da entre dos seres que habitan el mismo lenguaje.

El Proyecto Danzón Chilango actualmente ofrece talleres para la comunidad de la UNAM; al norte de la ciudad, en la colonia Vasco de Quiroga; en el Centro Cultural de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, por mencionar algunos espacios. En sí mismo este proyecto ha creado ya una escuela en torno al danzón y su enseñanza, lo cual se pudo apreciar el pasado mes de mayo en el Archivo General de la Nación (AGN), donde se organizó un evento en torno al danzón a propósito del resguardo que hace el AGN de unas partituras de danzón escrito por el compositor músico Juventino Rosas (1868-

1894), y en el evento Historias de danzón, organizado en el marco del séptimo aniversario de la Fábrica de Artes y Oficios Aragón, en agosto del presente año.

Historias de danzón I

EL DANZÓN COMO una más de las conexiones culturales entre México y Cuba puede llegar a convertirse en un estilo de vida en el que cada pareja imprime su sello al baile mismo. Ricardo Bautista Becerril, antes que historiador especialista en el tema del danzón, fue un entusiasta del baile en general. Primero comenzó a bailar danzón, posteriormente éste se volvió parte de sus actividades profesionales, su tesis de licenciatura “¿Bailamos? Desarrollo histórico, representaciones en el cine nacional y proceso dancístico del danzón en la ciudad de México (1890-2005)” se encuentra en la red “Memórica. México, haz memoria”, espacio cuya finalidad es “difundir la riqueza de la memoria histórica y cultural de México”.

Actualmente Ricardo promueve de diversas formas el danzón, ya que además es profesor de ese baile desde hace varios años, y participa activamente en la comunidad danzonera del sur de Ciudad de México, sobre todo en Xochimilco. La forma en que hoy se concibe el danzón es en buena medida gracias a las comunidades danzoneras que, a decir de Bautista Becerril, surgen en la última década del siglo pasado en buena medida gracias al impulso de las y los bailadores de danzón, surgidos en los salones de baile creados en las primeras décadas del siglo XIX, que terminaron por convertirse en profesores de manera establecida o por mera influencia al verles bailar; y al no estar del todo academizado el danzón, éste se baila de varias formas y estilos.

Por eso bailaba tanto...

¡HEEEY, FAMILIA...danzón dedicado a...! Este pregón que seguimos escuchando en varias de nuestras comunidades, que lo mismo puede anunciar las noticias de la colonia u ofrecer productos novedosos, es una suerte de crónica chilanga del baile, a su vez el baile es reflejo de la sociedad, y el danzonero no es la excepción. Este pregón ha sido captado en el cine dando cuenta de esta historia; podemos citar dos cintas que han abordado el danzón en la forma que actualmente le conocemos: *Danzón*, dirigida por María Novaro (1951), estrenada en 1991, y *Salón México*, dirigida por José Luis García (1952), presentada en 1996.

A su manera, ambas películas han rendido un homenaje a este baile e influyeron a la comunidad danzonera nacional. La mirada de Novaro es intimista como el danzón, innovadora en la presentación de sus personajes principales; en ella participó un buen número de bailadores de danzón que han impulsado la permanencia del mismo. Por su parte, *Salón México* resulta una suerte de homenaje al cine nacional, al ser una versión más de la película homónima del director y actor Emilio Fernández (1904-1986); además funciona para contextualizar el danzón en la historia de nuestra cultura, en la cual el baile es parte intrínseca de la vida de las personas, como es el caso del señor Rubén Flores Caballero, alumno de Jacobo Salazar, quien durante la escritura de sus memorias ha dedicado un capítulo a la forma en que el danzón se ha vuelto parte de su historia de vida y de su compañera Laura Domínguez Romano.

Historias de danzón II

HAY REGISTRO DE impresiones de partituras de danzón para piano en nuestro país a finales del siglo XIX, como menciona Ricardo Bautista Becerril en su tesis de licenciatura, por lo que se podía escuchar danzón en algunas casas de México; luego llegaron los salones de baile y todo cambió, y aunque hoy casi todos los salones han cerrado sus puertas seguimos bailando y escuchando danzón. De igual forma la unión entre el pueblo cubano y mexicano ha de perdurar gracias a sus fuertes sus lazos culturales. Para prueba basta un danzón... “Porque si Juárez no hubiera muerto [...] la patria sería feliz, feliz”, cantaba Óscar Chávez (1935-2020) en su versión del danzón “Juárez”, compuesto por Esteban Alfonso a principios del siglo XX, pieza danzonera emblemática que suena muy parecida a la clave “A Martí”, escrita por Silvestre Iglesias a finales del siglo XIX, misma que, interpretada por las Hermanas Márquez, suena: “Martí no debió de morir [...] por ser el maestro y el guía [...], porque si Juárez y Martí no hubieran muerto quizás otro gallo cantaría...” Ricardo tiene la hipótesis de que el danzón fue inspirado en esta canción e incluso directamente reapropiado, un práctica común en la historia de la música y la cultura en general: lo que nos identifica termina por volverse parte de nuestra vida e historia. Lo importante es seguir bailando ●

El conflicto generado por la ocupación de Marruecos del territorio del Sáhara Occidental parece, por desgracia, no tener solución viable a corto o mediano plazo. Violación sistemática de los derechos humanos, explotación ilegal de sus recursos, desapariciones y asesinatos, son la constante a la que debe enfrentarse la resistencia de los saharauis ante la indiferencia de Occidente y la ONU.



▲ Una mujer saharai sostiene la bandera del Frente Polisario durante una ceremonia para conmemorar los 40 años de que el Frente proclamara la República Árabe Saharaui, 2016. Foto: AFP/ Farouk Batiche.

EL SÁHARA OCCIDENTAL: CINCO DÉCADAS DE TRAICIÓN Y CONFLICTO

El Sáhara Occidental y la gente que lo habita tienen tal fuerza y encanto que uno queda prendido por ellos.
Julio Caro Baroja

El objetivo del viaje era llegar a El Aaiún para entrevistar a miembros de la resistencia saharai. En la capital del Sáhara, ocupada por Marruecos, tenía contactos para encontrarme con activistas y dirigentes de asociaciones de derechos humanos. Había que hacerlo de forma clandestina porque el gobierno de Marruecos no permite el ingreso de periodistas a territorio saharai. Existía la posibilidad de entrar como turista y viajar por tierra a El Aaiún, pero había que pasar los retenes militares que controlan las carreteras que llevan al Sáhara.

Volé a Agadir, puse rumbo a El Aaiún y visité Sidi-Ifni y Tarfaya. Viajé en autobús y durante el trayecto nos pararon en varios controles, me preguntaban si era turista y asentía con una amplia sonrisa. En dos ocasiones los militares bajaron a jóvenes saharauis que ya no continuaron viaje. Al llegar me hospedé en un hotel de la parte baja de la ciudad y hablé con Ouali, mi contacto en El

Aaiún. Me dijo que un compañero suyo se comunicaría conmigo esa misma tarde. A las cuatro entró el mensaje, me citaban a las seis en un café de la parte alta de la capital. Ubiqué el lugar en el mapa y tardé más de una hora en llegar caminando.

Encuentros

EN EL LUGAR de la cita tomé un café y no tardaron en enviarme otro mensaje. Tenía que ir a una calle lateral donde me recogerían. Apareció un automóvil negro, el conductor hizo un gesto y subí al vehículo por la puerta trasera. El coche se puso en marcha de inmediato. Al volante estaba un hombre joven con barba que vestía ropas europeas. Me dijo que me pusiera en medio de los asientos traseros para evitar que me captasen las cámaras de seguridad. Dimos vueltas por calles estrechas evitando las avenidas principales. Manejaba deprisa y en silencio. Se detuvo delante de un edificio; en el portal había un hombre vestido con chilaba, levantó la mano y entramos al interior.

Nos pasó a una habitación alfombrada con asientos pegados a las paredes. Antes de sentar-

Xabier F. Coronado



nos se hicieron las presentaciones: el conductor se llama Bachri Bentaleb y el anfitrión Mohamed Dadash; los dos son miembros de la Asociación Saharaui de Derechos Humanos (ASVDH). Mohamed se expresaba en correcto español y Bachri utilizaba a veces el francés.

Me contaron que Bachri había estado preso varios años en la cárcel Negra de El Aaiún. Por su parte, Mohamed se incorporó en 1976 al Frente Polisario, durante la guerra fue herido en combate y hecho prisionero. Lo encerraron en una cárcel secreta, tres años después lo liberaron y regresó a El Aaiún, pero lo detuvieron de nuevo para llevarlo a Kenitra. Un tribunal militar lo condenó a muerte, estuvo catorce años esperando que se cumpliera la sentencia. La pena capital le fue conmutada por cadena perpetua. En 2001 logró su puesta en libertad gracias a gestiones internacionales y Noruega lo acogió como refugiado político. En total, Mohamed Dadash pasó veinticuatro años en cárceles marroquíes.

Les pregunté sobre la vida de los activistas en las ciudades ocupadas. Mohamed habló primero.

–En El Aaiún la situación es preocupante. Somos vigilados y perseguidos, nos detienen y acosan a nuestras familias. Hay más de cuarenta activistas en cárceles de Marruecos condenados a cadena perpetua. En el Sáhara ocupado los saharauis no tienen trabajo, viven marginados en su propio país. Los jóvenes tienen que huir o emigrar. Además, les proporcionan drogas para quitarles la voluntad de lucha.

Bachri tomó la palabra.

–En Dakhla unos cinco mil activistas están en lucha bajo el liderazgo de Rachid Al-Sagheir. Hace un mes policías y colonos marroquíes intentaron matarlo.

Acercó su teléfono para mostrarme unas fotografías, en ellas se veía un hombre tumbado con golpes y heridas por todo el cuerpo. Mohamed habló del caso.

–Los servicios de inteligencia marroquíes cometen crímenes contra civiles y activistas de derechos humanos. Nuestro gobierno protestó ante Naciones Unidas por el intento de asesinato de Rachid Al-Sagheir, sin obtener respuesta. Condenamos el silencio que guarda la ONU sobre las atrocidades que se cometen en los territorios ocupados, los organismos internacionales tienen la obligación de tomar medidas que garanticen la protección de nuestra integridad física. El gobierno marroquí cerró la oficina de derechos humanos que había en El Aaiún. Es necesario restablecerla para proteger nuestros derechos políticos, económicos, sociales y culturales. Entre ellos la soberanía sobre la totalidad de nuestro territorio y sus recursos naturales. Se deberían realizar informes periódicos sobre la situación que se vive en nuestro país. La permanencia de la ocupación marroquí, con sus crímenes atroces contra civiles y activistas, no sólo nos afecta a nosotros, también debilita la credibilidad en el proceso de paz avalado por la ONU.

Bachri dio su opinión:

–El proceso está estancado desde hace tiempo. Un dato lo ratifica: el encargado especial de la ONU para el Sáhara no ha pisado territorio saharauí desde que fue nombrado. Así, nunca será posible un proceso de paz serio y creíble.

–Es hora de que la ONU haga honor a los principios por los que fue creada, que no son otros que preservar la paz e instaurar la justicia. Sería la única forma de recuperar su credibilidad ante el pueblo saharauí.



Había que hacerlo de forma clandestina porque el gobierno de Marruecos no permite el ingreso de periodistas a territorio saharauí. Existía la posibilidad de entrar como turista y viajar por tierra a El Aaiún, pero había que pasar los retenes militares que controlan las carreteras que llevan al Sáhara.

▲ Lanzadores del sistema de cohetes de artillería de alta movilidad M142 de EU (HIMARS) disparan salvas durante el ejercicio militar "African Lion" en la región de Grier Labouihi, en el sureste de Marruecos, 2021. Foto: AFP/ Fadel Senna.

Traiciones

LES PREGUNTÉ QUÉ opinaban sobre la postura del gobierno español en el conflicto.

–Ni el gobierno español ni Europa quieren cambiar la situación actual, tampoco Estados Unidos. Saben que la mayoría de los saharauis están en contra de la ocupación de sus territorios, por eso no se organiza el referéndum propuesto a la ONU.

Tenían otros compromisos esa tarde. Mohamed Dadash salió con nosotros y montamos en el coche. Cruzamos los barrios de la parte alta y descendimos a la zona baja de la ciudad. Me dejaron en una calle donde quedamos en verno a las nueve de la mañana del día siguiente. Cuando llegué al hotel me llamó Ouali, estaba muy optimista y me dijo que si lograba hacer el reportaje iba a ser algo único; “hace muchos años que nadie viene a El Aaiún para hablar con nosotros”.

Al día siguiente llegué a la hora convenida. Cuando entraba en la calle se acercó un coche blanco, Bachri iba al volante. Estaba acompañado de un hombre mayor vestido de chilaba. Manejó hasta una zona de casas unifamiliares, paró del coche frente a una de ellas, descendió y llamó al portón. Cuando abrieron nos hizo señas para que saliésemos. Un hombre alto estaba en el umbral, cruzamos el pequeño jardín y pasamos a una sala donde nos presentaron. La persona que nos había acompañado en el coche se llama Feku Loubbihi, presidente del Comité de Defensa de los Derechos Humanos en Smara. Nuestro anfitrión es Hmad Hammad, vicepresidente del Comité de Apoyo para la Autodeterminación del Sáhara Occidental (CODAPSO).

–Si analizamos el origen del conflicto saharauí sólo se puede hablar de una causa: la traición. El gobierno español no hizo un proceso de descolonización para otorgar la independencia al Sáhara. En vez de eso vendió nuestro territorio a Marruecos y Mauritania. La traición se dio desde el primer momento y se fue perpetuando con los diferentes gobiernos españoles, tanto los socialistas como los de derecha. Ahora se refuerza con el pacto del presidente español con el rey de Marruecos. Todos los políticos españoles, desde el franquismo hasta la actualidad, han sido cómplices de traición a nuestra causa. Los llamados acuerdos tripartitos de Madrid del año 1975, que no fueron reconocidos por la ONU, provocaron la



VIENE DE LA PÁGINA 5 / EL SÁHARA OCCIDENTAL...

invasión de nuestro territorio. Después Marruecos comenzó su “operación golondrina” con el fin de poblar el saharauí con gente traída de diferentes lugares del país y aquí se les facilitan las cosas. Todos los comercios de las ciudades ocupadas son de marroquíes, a los saharauís no se les permite tener un negocio ni se les proporciona el trabajo. Al contrario, se les persigue y encarcela.

Hammad hablaba con premura, parecía urgido por denunciar en mi presencia las cosas que suceden en su país.

–En estos momentos hay alrededor de seiscientos desaparecidos, existen fosas comunes por todo el territorio y los invasores practican “vuelos de la muerte” para arrojar al mar a activistas detenidos ilegalmente y torturados. Los presos políticos están cumpliendo largas condenas. Nuestro pueblo fue ocupado ilegalmente y los invasores están protegidos por Occidente. Los marroquíes esquilman nuestras riquezas naturales, explotan los sulfatos de Bu Craa, el oro y el hierro, buscan petróleo, negocian con nuestros caladeros de pesca. Todo ello violando los derechos del pueblo saharauí con el silencio cómplice de la comunidad internacional. Los funcionarios de la ONU están aquí de vacaciones, viven como turistas en casas proporcionadas por el gobierno de ocupación, se pasean por las playas y sus vehículos llevan matrícula de Marruecos. No hacen nada en favor de nuestros derechos, es una vergüenza.

Omisiones

BACHRI BENTALEB dio su opinión:

–Además, en el Sáhara no entran periodistas, ni observadores internacionales, Marruecos les tiene prohibida la entrada. Los activistas somos la voz que denuncia lo que está pasando en los territorios ocupados, por eso nos tienen silenciados en las cárceles.

Hmad continuó hablando:

–A nivel internacional casi ningún medio cuenta lo que está pasando en el Sáhara. La ONU, a pesar de las resoluciones favorables a nuestra causa, no presiona para que se cumplan. Hay un pacto de silencio para ocultar que los saharauís viven secuestrados dentro de su propio territorio. Otra



Los servicios de inteligencia marroquíes cometen crímenes contra civiles y activistas de derechos humanos. Nuestro gobierno protestó ante Naciones Unidas por el intento de asesinato de Rachid Al-Sagheir, sin obtener respuesta. Condenamos el silencio que guarda la ONU sobre las atrocidades que se cometen en los territorios ocupados.

▲ Saldados Saharauís en el 45 aniversario del SARD, febrero de 2021. Foto: AP/ Fateh Guidoum.

Página siguiente: Soldados del Frente Polisario hablan durante un ejercicio de tiro, cerca de Mehaires, Sáhara Occidental, octubre de 2021. Foto: AP/ Bernat Armangue.

ausencia significativa en este conflicto es la Cruz Roja, al ser el Sáhara territorio de guerra debería estar presente para buscar a los desaparecidos, vigilando para que no haya torturas ni malos tratos. La Cruz Roja tendría que estar aquí, pero no aparece por ningún lado.

Pregunté cómo estaba el conflicto en la actualidad, cuál era la situación en los frentes de guerra.

–El alto el fuego que se había pactado en 1991 fue violado en 2020 por Marruecos y comenzaron los enfrentamientos. Estamos otra vez en guerra. Los saharauís tenemos que defendernos de las agresiones que se producen en los alrededores del muro construido y minado por Marruecos. El invasor tiene armamento moderno proporcionado por los países que lucran con el tráfico de armas. El conflicto sigue activo después de casi cincuenta años. Los enfrentamientos son diarios y hay bajas en los dos bandos.

A continuación, Feku habló del muro que se construyó en el desierto.

–En los años ochenta Marruecos comenzó a levantar un muro con financiamiento de Estados Unidos, Francia e Israel, que tiene dos mil seiscientos kilómetros. A su alrededor, Marruecos sembró millones de minas antipersona. El muro divide nuestro territorio de norte a sur en dos zonas: al oeste está la parte ocupada por Marruecos, los territorios liberados están al este. Con el muro pretenden frenar nuestro avance para liberar todo el territorio. Pero son numerosos los Estados que reconocen a la República Árabe Saharaui y han roto sus relaciones con Marruecos. Incluso el exsecretario general de la ONU, Ban Ki-moon, declaró que Marruecos es una fuerza de ocupación en el Sáhara Occidental.

Hmad cambió de tema.

–Los territorios ocupados son zonas donde existen mafias y tráfico de drogas. Los proyectos económicos están administrados por delegaciones de España y Francia que son quienes mueven los negocios oficiales en el Sáhara. La intromisión del gobierno francés se está incrementando, los barcos que llegan a cargar fosfatos al puerto de El Aaiún necesitan un bono que es expedido en Francia. Marruecos cuenta con su apoyo porque los franceses quieren que toda esta parte de África sea francófona. Por eso se prohíbe hablar español en las ciudades ocupadas. El español es el segundo idioma de nuestra república, la lengua oficial es el hasaní, un tipo de árabe distinto del dariya que hablan los marroquíes. Lo peor es que también están imponiendo su lengua en los territorios ocupados y el hasaní está en peligro de desaparecer.

Ante la pregunta de si los saharauís mantienen viva la esperanza de que se solucione el conflicto, Hmad me miró con expresión grave antes de contestar.

–El conflicto es muy largo, demasiado largo para creer en la diplomacia internacional. Llevamos muchos años esperando una solución justa y pacífica. La ONU colabora con la ocupación, sus oficinas en el Sáhara están controladas por la policía y el ejército marroquí. Por eso los saharauís sabemos que lo único que nos puede liberar de la ocupación extranjera es la lucha armada.

Resistencias

FEKU LOUBBIHI tomó la palabra para hablar sobre la situación en Smara. Comentó que desde 1976 esta ciudad saharauí se había convertido en el principal foco de resistencia contra la invasión, en sus alrededores se dieron sangrientos enfrentamientos.



—En Smara también comenzó la *intifada* en 2005 y en la actualidad se mantiene como un bastión de la resistencia, aunque la ciudad fue invadida por colonos marroquíes. Lo mismo sucede en El Aaiún, Dakhla y otras poblaciones ocupadas. Pero la resistencia sigue activa a pesar de que muchos activistas están en prisión. Los jóvenes son detenidos de manera arbitraria y condenados por ser saharauis. También se les acusa de posesión y tráfico de drogas, cuando el pueblo saharauí nunca ha consumido ni producido drogas, como ocurre en Marruecos. Desde 1976 hasta la actualidad, muchos hombres y mujeres saharauis alzaron sus voces para denunciar la ocupación, como consecuencia sufrieron y sufren la violación de sus derechos. Nos faltaría tiempo para referir todas sus historias, pero señalaré un caso reciente, el de Sultana Jay-ya, activista que fue arrestada en su casa, su hermana violada, ella y su madre abusadas sexualmente. A pesar de las denuncias, la ONU no le dio protección, pero Amnistía Internacional recogió firmas para que fueran restituidos sus derechos y el gobierno marroquí se vio obligado a explicar lo sucedido y responder por los daños. Hace una semana le concedieron un premio internacional por su activismo.

Hmad volvió a hacer uso de la palabra.

—Hay un episodio de nuestra lucha que merece ser contado porque demuestra nuestros padecimientos. Se trata de lo que sucedió en el campamento de refugiados de Gdeim Izik, cerca de El Aaiún, donde había unos veinticinco mil saharauis, incluyendo mujeres, jóvenes y niños. El 8 de noviembre de 2010, las fuerzas de ocupación marroquíes irrumpieron de forma violenta y secuestraron a centenares. Algunos desaparecieron y muchos otros fueron llevados a la cárcel Negra de El Aaiún. Meses después la mayoría fueron liberados, pero retuvieron a veinticuatro activistas. Los trasladaron a una prisión en Rabat para someterlos a juicio militar. El proceso se celebró en febrero de 2013, los condenaron a penas que iban de veinte años a cadena perpetua. Gracias a la presión internacional y al recurso interpuesto por la defensa, el Tribunal de Casación de Marruecos dictó en 2016 una sentencia que declaraba la nulidad del juicio



En origen del conflicto saharauí, sólo se puede hablar de una causa: la traición. El gobierno español no hizo un proceso de descolonización para otorgar la independencia al Sáhara. En vez de eso vendió nuestro territorio a Marruecos y Mauritania.

militar por falta de pruebas. Se dispuso la celebración de un nuevo juicio en la jurisdicción ordinaria que comenzó en diciembre y finalizó en julio de 2017. Fueron sentenciados a condenas similares a las dictadas por el tribunal militar: ocho cadenas perpetuas, tres condenas a treinta años de prisión, cinco a veinticinco años y tres a veinte.

—¿Todos siguen en la cárcel?

Hmad afirmó sin articular palabra. Bachri dijo:

—El objetivo final de Marruecos es terminar con las nuevas generaciones de saharauis para consumir el genocidio y acabar con nuestra cultura. Incluso están destruyendo zonas arqueológicas, como el yacimiento de Tifariti que utilizan como cantera para extraer mármol.

A la pregunta sobre posibles arreglos a nivel político, Hammad contestó:

—En estos momentos hay cuestiones económicas, como los acuerdos de Marruecos con la UE para la explotación de nuestros recursos, que los propios tribunales europeos están por ratificar su ilegalidad. Pero la experiencia nos dice que no podemos fiarnos de las decisiones que se toman a nivel internacional. La ONU no hace nada para poner fin a la ocupación y detener el genocidio. En los territorios ocupados no hay presencia de orga-

nismos internacionales para custodiar el respeto a los derechos humanos de los saharauis. Incluso, hace mucho tiempo que no entra un periodista en los territorios ocupados para entrevistarse con nosotros. Por eso te agradecemos que hayas venido y asumido los riesgos de hacer un reportaje para divulgar la situación que se vive en el Sáhara.

La despedida fue entrañable, quedamos de seguir en comunicación. Antes de salir a la calle, Bachri comprobó que estaba despejada y entramos en el coche.

Epílogo

PERMANECÍ UNOS DÍAS más en El Aaiún, procesando lo sucedido e investigando otros aspectos del conflicto. Nada más regresar, el 7 de septiembre, leí una noticia en el periódico digital español *Público*: “Enviado especial de la ONU para el Sáhara Occidental visita por sorpresa los territorios ocupados por Marruecos”; informaba que Staffan de Mistura estaba realizando su primera visita al Sáhara para reunirse con representantes de la resistencia en las ciudades ocupadas. Hacía más de cuatro años que un enviado especial de la ONU no visitaba territorio saharauí. El 8 de septiembre el mismo medio titulaba: “El enviado especial de Naciones Unidas se reúne por primera vez con activistas saharauis que viven en los territorios ocupados por Marruecos.” La noticia apuntaba que Staffan de Mistura había visitado las ciudades de El Aaiún y Dakhla, donde se había reunido con organizaciones defensoras de derechos humanos y activistas que luchan por la autodeterminación: “Han estado con el representante de la ONU activistas reconocidos de la causa saharauí, como Aminetu Haidar, Hmad Hammad o Ali Salem Tamek, entre otros.”

Casi ningún medio recogía la noticia. En el periódico digital *Sáhara Press*, un portal que difunde información relacionadas con el conflicto, reseñaba la reunión del presidente de la República Árabe Saharaui y líder del Frente Polisario, Brahim Ghali, con el enviado de la ONU. En otra página web (<https://www.swissinfo.ch/spa>) daban detalles sobre las entrevistas y se recogían las declaraciones de los reunidos: “Hmad Hammad, el vicepresidente de CODAPSO aseguró que ‘la Misión de Naciones Unidas vino para hacer un referéndum y llevamos años esperándolo, no están haciendo su trabajo. Están aquí como turistas.’”

Al día siguiente me llegó un mensaje de Bachri Bentaleb con un video y varias fotos. Decía que se habían manifestado en El Aaiún el día que llegó el enviado de la ONU y la policía los había reprimido. En las imágenes del video varias mujeres eran arrastradas por los agentes y se veía cómo Bachri era golpeado cuando se enfrentaba a ellos. Las fotos mostraban las secuelas de los golpes en su cuerpo.

El Público daba información sobre esos hechos: “El Polisario denuncia la represión marroquí en las ciudades ocupadas durante la visita de Mistura.” Más adelante aportaba videos donde se podían ver los momentos de tensión y afirmaba que “la visita, realizada de forma sorpresiva, ha provocado un aumento de la represión a estos mismos activistas, según han denunciado desde el Frente Polisario.”

Hasta aquí, un extracto del reportaje sobre el viaje realizado, entre agosto y septiembre de 2023, a la capital de la República Árabe Saharaui con el objetivo de dar a conocer la situación en los territorios ocupados por Marruecos. Un conflicto abierto hace cinco décadas que está provocando el genocidio de un pueblo en lucha por su independencia. Los saharauis sufren un exterminio, lento pero implacable, que nadie parece ser capaz de detener ●

Comentario crítico y glosa de una importante novela del siglo XX italiano, *Todos nuestros ayeres*, de Natalia Ginzburg (1916-1991), cuya trama está ubicada en los difíciles años de la segunda guerra mundial, “una de esas novelas que quedan en el alma del lector” se afirma aquí.

CONTRA EL MIEDO Y EL DOLOR: LA NARRATIVA DE NATALIA

a Ninfa Santos, in memoriam.

I

NATALIA GINZBURG nació en Palermo en 1916, pero al año de su nacimiento el padre se trasladó con la familia a Turín. El padre era judío, la madre católica. Natalia, nacida Levi, se casó en 1938 con Leone Ginzburg, un profesor de origen ruso, de quien tomará el apellido y con quien tendrá tres hijos. Su juventud, como la de millones de italianos, la marcó el dolor y la tragedia. En los años de guerra, antes de la ocupación alemana, a su marido, judío comunista, lo confinan en Pizzoli, en la región de los Abruzos, pueblo pequeñísimo que Natalia Ginzburg de alguna manera convierte en la novela en San Costanzo, situado a su vez en la región de Las Marcas, pero relativamente cercanos uno del otro. Ginzburg se va con la esposa y los tres hijos. Leone Ginzburg, ante la deposición efímera de Mussolini y la ocupación alemana del país a finales de 1943, se traslada de clandestino a Roma para entrar a la Resistencia, y lo siguen muy poco después Natalia con los hijos pequeños, pero en noviembre es apresado por los alemanes y torturado hasta la muerte. Será un punto de quiebre en la vida de la escritora palermitana. Natalia debe esconderse un año, hasta que los alemanes son expulsados, y se va a Roma.

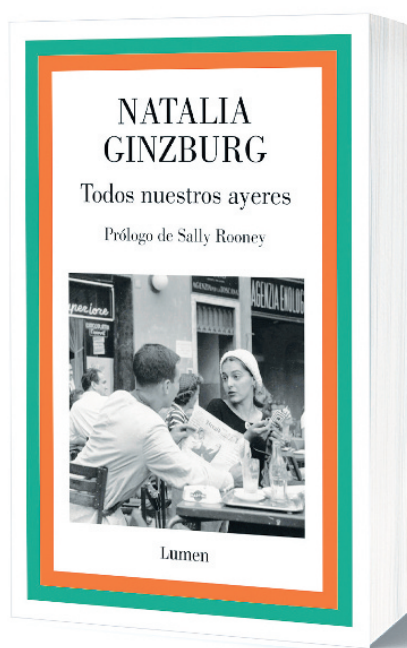
Todos nuestros ayeres es una novela redonda: con palabras que vuelan para caer donde deben estar, en la agilidad de los períodos, en el dibujo de la complejidad de la medianía de los personajes, en una estructura donde a la casa se le van colocando los materiales hasta quedar equilibradamente construida.

Admiración superlativa en la novela merece el cuidado –el logrado– paralelismo de las dos realidades: si bien no hay fechas, vamos sabiendo cuándo ocurren los principales acontecimientos de la guerra mundial, porque en escuetos pasajes se menciona qué acaece en el exterior y a la par cómo afectan los trágicos vaivenes en la vida de los protagonistas. Se menciona el Pacto Molotov-Ribbentrop del 23-24 de agosto de 1939; la invasión de Polonia una semana después; de 1940, la toma de Noruega, Bélgica y Holanda, la declaración de guerra de Italia a los aliados y la desoladora ocupación de Francia; de 1941, la declaración de guerra de Alemania a Rusia y la entrada de Estados Unidos a la conflagración; de agosto de 1942 a febrero de 1943, la batalla de Stalingrado, que significará, más temprano que tarde, el hundimiento del Tercer Reich; de 1943, la deposición de Mussolini, su rescate y la ocupación de los alemanes de Italia y el avance de los aliados en el sur; de 1944, el movimiento de la Resistencia; de 1945, el fusilamiento de Musso-



▲ Ilustración: Rosario Mateo Calderón.

NATALIA GINZBURG



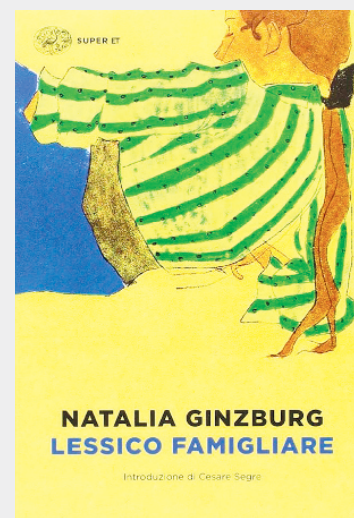
lini el 23 de abril, el término de la guerra de dos semanas el 8 de mayo y las primeras semanas después, que significa el reencuentro y algunos desencuentros, sin excluir las riñas, de las familias. Si una sensación o sentimiento trae la guerra a los protagonistas es *miedo*. “Como lectores, nos lleva a ver y sentir las relaciones inextricables entre el mundo interior y exterior de las personas. Las novelas de Ginzburg logran no sólo incorporar, sino establecer una relación significativa entre la vida íntima de los personajes ficticios y los cambios radicales, sociales y políticos, que se van desarrollando en torno de ellos. Un logro que es posible gracias a la extraordinaria comprensión que tenía Ginzburg del alma humana, a su genialidad como estilista de la prosa y, por encima de todo, a una lucidez moral incomparable”, escribió en un texto de 2022 la muy joven y notable narradora irlandesa Sally Rooney, apasionada lectora de la escritora

/ PASA A LA PÁGINA 10

Entrevista imposible con Natalia Ginzburg

EN OCTUBRE DE 1972, en una reunión en un departamento de Roma a la que llegué de rebote, conocí de casualidad, si la causalidad existe, a Natalia Ginzburg. Nunca había oído su nombre, pero mucha de la gente allí reunida, como asombrada, decía: “Ahí está la Ginzburg...” Pregunté quién era: “Una gran escritora.” Conversé con ella y me halagó diciéndome a mis veintitrés años, no que yo hablaba, pero que pronunciaba como un italiano. Le comenté sobre una entrevista para México y me dijo que sí... pero *cuando la leyera*. Le pregunté si podía recibirme en su casa. “Vaya el domingo a las once de la mañana.”

Se lo comenté en la embajada de México a Ninfa Santos, uno de los arcángeles mayores que conocí en mi vida, y se entusiasmó. Había leído todo Natalia Ginzburg. Me pidió ir conmigo, y claro, llegamos juntos. De aquella conversación de una hora recuerdo dos cosas: a una tímida y emocionada Ninfa Santos que decía a la Ginzburg cómo le conmovían sus libros, en especial *Lessico familiare*. Natalia sonreía con dulzura ante la tímida y emocionada Ninfa. La segunda, en una de tantas, le pregunté cómo era Cesare Pavese. “Difícil –repuso–, pero lo que yo no entendía era por qué trataba a veces mejor a quienes podían atacarlo que a sus amigos.” Me pareció durísimo. Le dije de nuevo que debía hacerle una entrevista, que en México no la



conocían, y me contestó de nuevo que sí..., *cuando la leyera*.

Pese a mis regresos a Italia, y claro, a Roma, nunca volví a ver a esa mujer fascinadora de quien Eugenio Montale dijo famosamente: “Natalia se confiesa fastidiada e incompetente en cuestiones de música, de pintura y de todo aquello que no sea poesía, y sobre todo de ser incapaz de vivir una vida que no sea en la poesía.”

Anhelaría que la Ginzburg, si viviera, tomara este artículo por la entrevista que no pude hacerle.

MAC



▲ Vista de Turin.

VIENE DE LA PÁGINA 9 / CONTRA EL MIEDO...

italiana. La novela se publicó en 1952, siete años después de acabada la guerra, y no ha envejecido un minuto.

Los sitios donde principalmente pasan las historias son una ciudad cercana a Turín (nunca sabemos cómo se llama) y San Costanzo, tierra de Cenzo Rena y por unos años de Anna y su hija. Todos los personajes de la novela tienen nombre, pero no apellido, salvo el de la familia de Emilio, esposo de Concettina, apellidos Sbracagna, una familia inofensiva de simpatías fascistas que apenas sabe de política. El mismo Cenzo Rena, tal vez el personaje central de la novela, parece más un solo nombre compuesto que un nombre y un apellido.

La gran mayoría de las páginas de *Todos nuestros ayeres* se lee con melancolía, y cuando los nazis ocupan Italia en julio de 1943, luego de la destitución de Mussolini, la melancolía ahonda aún más por cómo inciden los avatares de la violencia de la ocupación alemana en los personajes. Los lectores nos sentimos poco a poco dentro de la atmósfera y como parte de un drama que literariamente nunca se rebaja a melodrama.

Natalia Ginzburg tuvo siempre abiertos los ojos a las minucias del mundo. Pese a la multitud de detalles descriptivos de los caracteres y de la vida cotidiana, lo contado no pesa ni aburre. Sobresalen en la primera mitad los miembros de dos familias que habitan en una ciudad cercana a Turín, cuyas casas están una frente a la otra e inevitablemente la vida diaria los llevará a relacionarse. Una, más rica o muy rica, es dueña de una fábrica de jabón (la egoísta y tacaña *mamma* y los hermanos Emanuele, un buen hombre, el arrogante Giuma y la desabrida Amalia), y la otra, que parece sacar con las uñas el contado dinero (el solitario y sombrío Ippolito, la muy bella y muy normal Concettina, el bien plantado Giustino, la frágil Anna y la ama de llaves María). Los padres aparecen en la narración, pero mueren pronto.



La gran mayoría de las páginas de *Todos nuestros ayeres* se lee con melancolía, y cuando los nazis ocupan Italia en julio de 1943, luego de la destitución de Mussolini, la melancolía ahonda aún más por cómo inciden los avatares de la violencia de la ocupación alemana en los personajes. Los lectores nos sentimos poco a poco dentro de la atmósfera y como parte de un drama que literariamente nunca se rebaja a melodrama.

La segunda familia mencionada posee asimismo una modesta casa de verano, que parece una casa de carestía, situada en un pueblo de diez casas, que no tiene ni punto de comparación con la casa de Menton, en la Costa Azul, de la familia de “la casa de enfrente”.

Por este puñado de personajes, salvo por Giuma y tal vez por Amalia, uno siente un apego piadoso, y al final lo siente asimismo por el judío Franz, esposo de Amalia, que pasa los años de la guerra asustado o aterrorizado, pero termina en una inmoliación, que emblemáticamente es el signo de su raza en ese tiempo. Es difícil destacar en la novela un héroe o una heroína, salvo Cenzo Rena, un antiguo amigo del padre de la familia de Ippolito, quien en su desprendimiento y sacrificio, más allá de sus fobias, manías y lacras, se vuelve uno de los personajes más humanamente grabables de la narrativa del *novecento* italiano.

Tres de los jóvenes, Ippolito, difícil y sombrío, Emanuele, que padece una cojera física y padece el ansia de lograr hacer algo, y sobre todo su amigo socialista Danilo, quien conocerá la cárcel en Turín y el exilio en Cerdeña, son antifascistas, y prefiguran con su discurso, sobre todo Danilo, a esos jóvenes extremistas italianos de los años sesenta y setenta del siglo XX y que tan bien recobraron en sus películas Francesco Rosi, Marco Bellocchio y Elio Petri. Angustia pensar en las tardes estériles en que les daba por creer que podían hacer la revolución, en la cual también creía, sin saber nunca en qué consistía, la adolescente Anna. “Intelectualillos de provincias”, les espeta Cenzo Rena, pero que en el diminuto sitio en que conviven tratan de dar un sentido a una opaca existencia.

Una mañana Ippolito se suicida en la banca de un parque, cerca de su casa de la pequeña ciudad del norte. La caída de Francia y la entrada de Italia a la guerra aceleran su depresión. Su muerte es un terrible golpe para sus hermanos y amigos y harán que cada uno o una, a su manera, se sientan culpables. Emanuele, en momentos de desconsuelo, no lo perdonará por el gran apego y afecto que le tenía. A la verdad, a Ippolito, de la familia limitada económicamente, como a Giuma, de la familia rica, los caracterizaban un continuo mal humor y alejamiento, pero Ippolito era entrañable y complejamente humano, en cambio, Giuma era de los que se ganan a pulso ser antipáticos para la gente que los rodea. Pronto se convencerá que no estará a la altura de su presunción ni su desprecio hacia los demás, ni su hermano Emanuele tampoco hará la revolución, pero en Roma durante la guerra Emanuele cooperará con la Resistencia, trabajando como redactor de un periódico clandestino, un trabajo que le encanta por sus riesgos. Quien cambiará para bien, de ser indiferente e indolente a una madurez razonable, será Giustino, quien irá incluso al frente ruso, donde será herido, y luchará, igual que Danilo, como guerrillero o partisano al final de la guerra en el norte italiano volando trenes y cazando alemanes, pero al final dejará ir tristemente a Marisa, la primera mujer de Danilo, es decir, algo que acaso –si el acaso existe– le habría dado un equilibrio emocional.

Natalia Ginzburg traza sus caracteres con una puntualidad de relojería y nos hace decir que *no podían ser de otra manera*. A menudo los personajes aparecen no sólo indolentes o apáticos, que varios lo son, sino también los trata con ternura triste y los retoca con piedad e ironía. Dijo muy bien Pietro Citati a propósito del



▲ Natalia Ginzburg. Foto de la portada de *Léxico familiar*.



▲ Foto de la portada de *Todos nuestros ayeres*.

libro más famoso de la escritora, *Lessico familiare* (1962): “Ningún escritor italiano entiende, como la Ginzburg, aquello que es una familia”, frase que también se aplica a *Todos nuestros ayeres*. Esas familias que se parecen tanto a muchas que hemos conocido y nos hemos [mal]tratado en el curso de los años.

“Giuma es un cerdo y los cerdos son felices en cualquier lado”, dijo alguna vez su hermano Emanuele, quien lo detestaba. Después de un tiempo de salir con Anna, de ir al café y aprender a besarse, Giuma hace el amor con ella, y la embaraza. Ambos son menores de edad. Él, diecisiete, ella, dieciséis. Giuma ya salía con otra, llamada Fiammetta, con quien acabaría por irle mal, y para limpiarse en algo la conciencia le da mil liras a Anna para que aborte con una comadrona. En uno de sus arribos a la casa de la ciudad del noroeste italiano, una desesperada Anna se desahoga con Cenzo Rena y le cuenta que va a tener un hijo de Giuma; al otro día, sorprendentemente él le ofrece casarse; más sorprendentemente ella acepta; la única en saber que el hijo no es de Cenzo Rena –hay un pacto cerrado de silencio– será Concettina.

II

SAN COSTANZO SIRVE de escenario a casi toda la segunda parte de *Todos nuestros ayeres*, cuando Cenzo Rena, de cuarenta y siete años, casado con la *sedicenne* Anna, se van a vivir a la casa-castillo de él, en ese pueblo “donde empieza el sur”. Traen al pueblo al perro que fue del suicida Ippolito. San Costanzo es un pueblo empobrecido, pero los hay más miserables hacia el sur, le dice a Anna su marido. Al menos había médico y veterinario y farmacéutico y maestra de escuela. Los dos, cada uno a su modo, encuentran una salida a su vida, que en él acaba siendo, pese a lo tardío, un auténtico amor por Anna y aun por la niña que biológicamente no era de él, y en ella al encontrar un pequeño lugar en el mundo y dejar de sentirse ya no sólo en lo más ínfimo de la escala humana, sino aun en ocasiones como un insecto. Anna, “regordeta, pálida y perezosa”, se vuelve de los personajes del libro el más indefenso y quien causa una simpatía piadosa.

En San Costanzo, con la llegada de la pareja matrimonial Cenzo Rena y Anna, surgen más visiblemente personajes como la Maschiona, sirvienta de él “desde hacía veinte años”, un sargento fas-

cista como jefe de la policía, que odia a los ingleses, el campesino Giuseppe, que es con quien Cenzo Rena se entiende mejor, el judío turco que llegará confinado, la maligna Marquesa, y un abejero de personajes incidentales. Quienes tienen bienes y dinero son Cenzo Rena y la Marquesa, pero mientras ésta es mezquina, tacaña, fangosamente delatora, Cenzo Rena se siente muy a gusto y conversa muy bien con la gente pobre del pueblo, principalmente los campesinos, a quienes no deja de aconsejar y ayudar. Pero el pueblo se vuelve opresivo para los habitantes con la llegada de los alemanes.

Un soldado alemán, que había sido mesero en Friburgo, un día atropelló con su motocicleta –mató– al perro de Cenzo Rena y de Anna. Muy apenado va a su casa para informarle. No sabe que allí se esconden el judío Franz, el campesino socialista Giuseppe y el sargento, quienes, de ser capturados, pasarían a un orbe de pesadilla. Cenzo Rena y la Maschiona lo reciben muy bien y el exmesero se hace un *habitué* de la casa donde conversa en alemán con el dueño. Los tres refugiados, cuando llega el soldado, se encierran en la bodega. El exmesero extraña Alemania y no le gusta la guerra. Da la impresión de no querer parecerse a sus compañeros de la rama del ejército alemán que ocupa el pueblo. La que está encantada con él es la Maschiona, a quien le parece una “bellísima persona”, y una vez que los patrones están fuera de la casa, cerca del final de la guerra, con una sonrisa cómplice, comenta al alemán que en la bodega se esconden tres. Quien decía odiar la guerra va a la bodega, pero antes de que los aprese o los mate, el campesino Giuseppe lo ultima de un disparo. Los refugiados huyen.

Como dijo muy bien Cenzo Rena a la familia de Ippolito en la ciudad del norte: “Y los alemanes mataban por matar, a los Aliados y a los no Aliados, porque sí.” Si uno ha leído sobre la guerra, desde Francia hasta países de la Unión Soviética, para los soldados nazis matar era un deporte frívolo, un fácil y gratuito tiro al blanco.

En un feroz y canallesco ajuste de cuentas, por cada soldado muerto los alemanes fusilaban a diez italianos. El comando alemán en San Costanzo ya los había elegido. Cenzo Rena, seguido por un Franz ya sin miedo, deciden declararse los asesinos del soldado de Friburgo para salvar a los diez italianos escogidos.

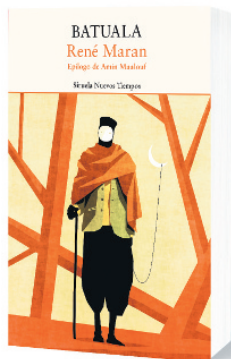
Héroe y mártir, en la novela Cenzo Rena acaba con su muerte colocándose frente a todos en un sitio demasiado alto, y a su vez el judío Franz, en una extraña y emotiva paradoja, encuentra sentido a su oscura vida con una iluminada muerte. Su entrega y fusilamiento es el pasaje más conmovedor de la novela. Irónicamente los alemanes son echados del pueblo a los pocos días, y la veintañera Anna, más segura y madura, regresa con la hija de cuatro años, una niña “torva y salvaje”, a la pequeña ciudad del norte. El relato del reencuentro de las familias y los amigos, donde varios se sienten entre sí unos extraños, para bien o mal, redondea las historias de la novela. Sólo Emanuele, Giustino y Anna, al final “se sentían felices de estar juntos, acordándose de sus muertos y del dolor y el clamor y de la guerra interminable, pensando en la difícil y larga vida que aún debían recorrer” y lo mucho por ilustrarse.

Todos nuestros ayeres es una de esas novelas que quedan en el alma del lector, aunque perviva en él como algo lejano o borroso en los años. No es sólo una narración hondamente melancólica, una novela sin caídas, sino una de las principales novelas del siglo XX europeo ●



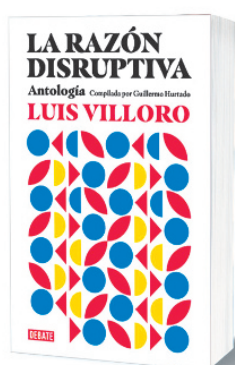
Natalia Ginzburg traza sus caracteres con una puntualidad de relojería y nos hace decir que no podían ser de otra manera. A menudo los personajes aparecen no sólo indolentes o apáticos, que varios lo son, sino también los trata con ternura triste y los retoca con piedad e ironía.

Qué leer/



Batuala,
René Maran,
epílogo de
Amin Maalouf,
traducción de
José Manuel
Fajardo, Siruela,
España, 2023.

“LA VIDA ES corta. El trabajo sólo les gusta a los que nunca la entenderán. La vagancia no puede degradar a nadie. Ésta es, por otra parte, una cosa muy diferente de la pereza”, escribe René Maran en *Batuala*. Es el primer autor negro ganador del Premio Goncourt. Narra el colonialismo. Denuncia los abusos de la Administración en el África Ecuatorial francesa y la devastación del imperalismo. Su libro, según Amin Maalouf, aborda el dilema de la identidad: “Pocos recuerdan aún el revuelo que causó su novela. ¿Demostró valor o ingratitud al escribirla? ¿Su sueño de un mundo en el que ser blanco o negro fuera irrelevante fue generoso y visionario, o insensible y retrógrado? Ha pasado un siglo y aún no tenemos respuesta. Maran todavía no ha salido del purgatorio, la idea de que se puede ser simplemente humano, sin apego a una identidad étnica, racial, religiosa o de otro tipo, parece hoy tan revolucionaria y tan inconcebible como entonces.” Hemingway fue elogioso: “Hueles sus olores, comes su comida, ves al hombre blanco como lo ve el hombre negro, y después de haber vivido en ese pueblo, mueres allí. Eso es todo lo que hay en la historia, pero cuando la has leído, has visto *Batuala*.”



La razón disruptiva.
Antología,
Luis Villoro,
compilación de Guillermo Hurtado, Debate,
México, 2023.

LOS TEXTOS DE Luis Villoro fueron escritos a lo largo de siete décadas. Estudió el existencialismo,

la fenomenología, la filosofía analítica, el marxismo y el multiculturalismo. Son cuatro los ejes: “la otredad; la relación entre los conceptos de conocimiento, verdad y racionalidad; la relación entre el poder y las ideas; y la relación entre los conceptos de comunidad, democracia y justicia.” *La razón disruptiva* logra que nuevos lectores se aproximen a la obra del filósofo.



Comida de domingo,
José Luís Peixoto,
traducción de Antonio Sáez Delgado,
Literatura Random House,
México, 2023.

RUI NABEIRO –casi nonagenario– recapitula su vida. La existencia de Nabeiro, desde sus humildes comienzos hasta la creación “del imperio del café Delta”, es un traslado portugués –histórico y geográfico– que incluye a Marcelo Caetano, Mário Soares, Felipe González, la Revolución de los Claveles y la Guerra Civil Española. José Luís Peixoto escribe: “Duele estar, duele existir.”

Dónde ir/

El padre.

Dramaturgia de Florian Zeller.
Dirección de Angélica Rogel. Con Luis de Tavira, Fernanda Castillo, Pedro de Tavira, Emma Dib, Ana Sofía Gatica y Alfredo Gatica. Teatro Fernando Soler (Velázquez de León 31, Ciudad de México). Viernes a las 20:30 horas, sábados a las 18:00 y 20:30 horas, domingos a las 18:00 horas. Hasta el 21 de enero de 2024.

UN INGENIERO retirado, Andrés, se rehúsa a aceptar que pierde sus facultades. Su hija, Ana, se trasladará a otro país. Reflexiona sobre la condición de su padre. Andrés cree que todos están en su contra. El espectador es testigo de los síntomas de la demencia senil. “Se vuelven evidentes en



medio de un halo de misterio que se entrelaza con una trama realista, emotiva y profundamente conmovedora”, según Angélica Rogel.

De ideas largas y cabellos cortos. Elvira Gascón.

Curaduría de Luis Rius Caso. Museo Kaluz (Hidalgo 85, Ciudad de México). Miércoles a lunes de las 10:00 a las 18:00 horas. Hasta el 8 de abril de 2024.

LA EXPOSICIÓN dedicada a Elvira Gascón (1911-2000) –gran artista del exilio español– incluye noventa piezas en distintos formatos. Luis Rius Caso asevera que “el énfasis se pone en la pintura, en virtud de que es un medio en el que la artista logró notables aportaciones, mismas que ameritan un mayor conocimiento por parte de los diferentes públicos”. *De ideas largas y cabellos cortos.* Elvira Gascón fue titulada así por una pieza de la artista que representa a una mujer desnuda, sin cabeza, que parodia la misógina definición de Arthur Schopenhauer de las mujeres: “Esos seres de cabellos largos e ideas cortas.” ●



En nuestro próximo número

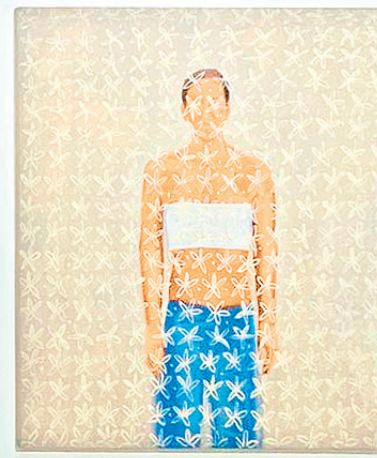
LA JORNADA
SEMANAL
SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

LA NAVIDAD: ESE CUENTO

Artes visuales / **Germaine Gómez Haro**

germainegh@casalamm.com.mx

Roberto Gil de Montes en Nueva York



Izquierda: *Intimidad peculiar*, 2023. Derecha: *Ana y Silvia*, 2023.

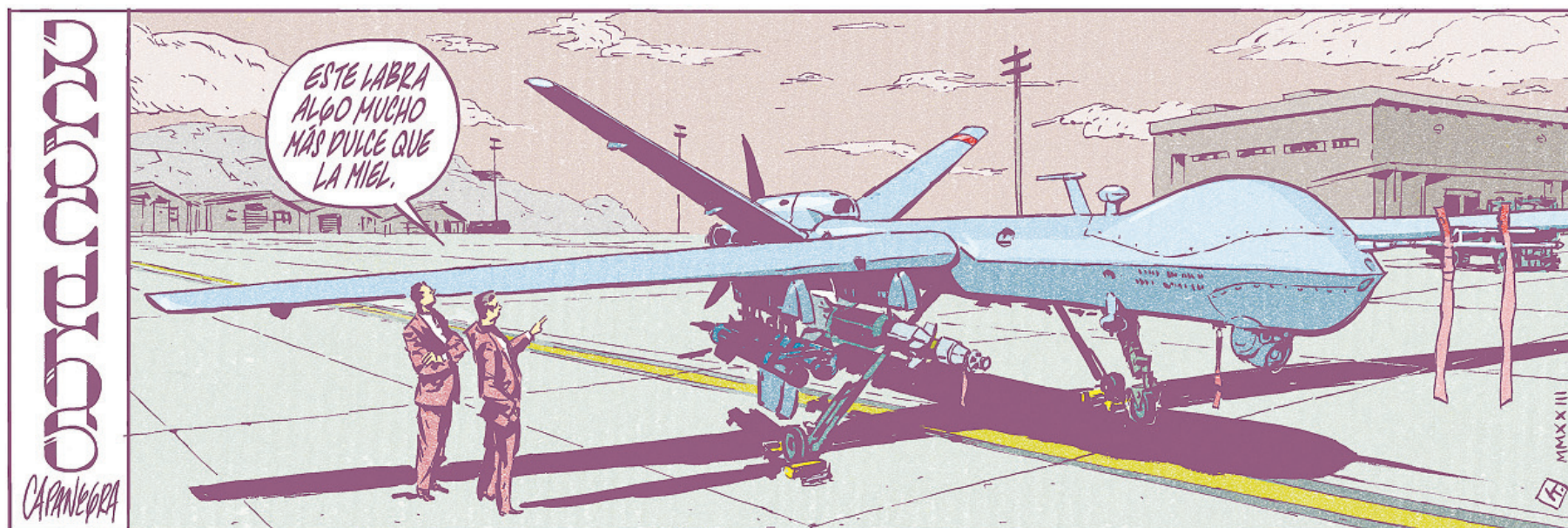
Entre la diversidad de creadores que conforman el establo de la galería Kurimanzutto, llamó la atención hace un par de años la integración de Roberto Gil de Montes, un artista en ese momento quizás desconocido para muchos en nuestro país. Desde mi punto de vista, lo primero que atrapa en sus pinturas es un estilo de sello muy personal que se ha mantenido alejado de las modas y los lenguajes propios del *mainstream* global, conservando fidelidad a sus ideas y tribulaciones prácticamente desde sus inicios. En esa primera exposición individual en 2021, en esta galería, se percibió la frescura de un discurso plástico que posee el encanto de proyectar con total libertad un vaivén entre la realidad y la fantasía, con escenas que evocan con desenfado diferentes estadios de la psique. También sorprendió su inclusión en la sección internacional de la Bienal de Venecia el año pasado junto con Felipe Baeza, los dos únicos mexicanos invitados por la curadora Cecilia Alemani. En un primer vistazo, su colorido potente y la naturaleza exuberante que envuelve muchas de sus atmósferas transportan al espectador a un mundo exótico y paradisíaco, pero el observador acucioso descubre *entre líneas*

toda una reflexión en torno a la sexualidad, la pertenencia, el deseo, el juego, la ambigüedad, la ensoñación palpitante de su intrincado mundo interior que saca a flote en metáforas poéticas de una belleza conmovedora. Tuve la oportunidad de visitar su actual exposición en la sede de Kurimanzutto, en Nueva York, titulada con tino *Reverence in blue* como metáfora de sus azules luminosos que inundan muchas de sus coloridas telas. Un gran acierto es haber incluido la sección *Del Archivo: Roberto Gil de Montes*, que reúne material bibliográfico y fotográfico que traza una línea del tiempo a través de cinco décadas de su quehacer artístico y permite al público contextualizar su trabajo en sus diferentes etapas.

Roberto Gil de Montes nació en 1950, en Guadalajara, y se trasladó en su adolescencia con su familia a Los Ángeles, donde se formó en Artes Plásticas en el Otis Art Institute. En sus inicios formó parte del movimiento artístico chicano que tuvo un potente auge en esa ciudad y jugó un papel determinante entre la generación de artistas *chicanx* y *queer*, que emergieron en la década de los setenta. En los años ochenta regresa a Ciudad de México y es invitado por Carla Stellweg a colaborar en el Museo de Arte Moderno (MAM) y en la importante revista *Artes Visuales*. Al cabo de un tiempo decide regresar a Los Ángeles y en 2000 vuelve a México y se instala con su compa-

ñero Eddie en La Peñita de Jaltemba, un pueblo de pescadores en la costa de Nayarit donde solían vacacionar y cuya atmósfera, imbuida en la cultura popular costeña aderezada por las tradiciones de la comunidad huichol (*wixárika*), ha sido una constante fuente de inspiración.

En esta exposición destacan retratos de diversos formatos que rinden homenaje a personajes de su entorno cotidiano, representados con toda libertad de trazo y composición bajo una mirada alejada de toda convención. El artista incluye elementos de la iconografía prehispánica y huichol, como el uso de las máscaras o los trajes de felinos que dotan a sus personajes de un aura enigmática, como en la pieza *Intimidad peculiar*, donde vemos desde una perspectiva en alto a dos figuras masculinas mirando al vacío tendidas sobre una cama en una actitud de deliberada ambigüedad. También de esencia misteriosa son sus personajes que se vislumbran tras unos velos de motivos florales que incitan al espectador a tomar conciencia de las barreras que nos separan de determinadas realidades, como *Ana y Silvia*, dos mujeres trans que el artista conoció en Los Ángeles en los setenta. *Hombre tropical* es una poderosa síntesis en pequeño formato (68 x 60.5 cm) que expresa la grandeza pictórica de este artista pertinaz e irreverente que ha trabajado con toda pasión y ninguna pretensión ●



Tomar la palabra/ Agustín Ramos Agentes de ventas

A PRINCIPIOS DE los noventa del siglo XX, Heinz Dieterich analizaba los niveles de transmisión de las ideas dominantes en las sociedades modernas. Citando al autor de *The Engineering of Consent*, señaló que el primer nivel lo conformaban los medios de comunicación, “las puertas abiertas para penetrar en la mente pública”. Aquí, un abanico que abarca desde ideólogos conversos e intelectuales salinistas hasta publicistas de miserias cubre el panorama radiofónico, televisual, impreso y de redes sociales. Su tarea es desacreditar al régimen que –aun en su insipiente y con sus fallas– afrontó la depauperación galopante, aminoró el desequilibrio fiscal, comenzó a recobrar para la nación el sector energético y devolvió una libertad de expresión vedada desde 1913. Y todo, con una pandemia agravada por alta morbilidad poblacional, con infraestructura médica desahuciada y a merced de pulpos farmacéuticos, y en una espiral de inseguridad pública desatada por la dupla del calderonato y el cártel de Sinaloa. Al poder no se le aplaude, decían, refiriéndose al acotado y acosado poder gubernamental, pero no al poder del que forman parte como pregoneros de una hegemonía injerencista a la que no convienen ni la soberanía nacional ni los programas sociales. A ese poder *modernizador* sí que le tributan chinampinas y coheteros mediáticos, festejando todos los días al santo patrono Claudio X.

Sin embargo, a tales voceros no les basta atacar y ofender a gobernantes y representantes políticos del Estado de bienestar, también insultan a la ciudadanía que contesta o desmiente sus infamias. Para los amos y siervos mediáticos, la preocupación por los pobres y la defensa de la soberanía son disfraces de intenciones ocultas. Pero eso no es más que una proyección. Sus insultos funcionan como rayos X para sí mismos. Antes que nada, el poder mediático es una fuerza política. Sus armas son la elección u omisión de temas, el lucro en las catástrofes, la expoliación de los fracasos aparentes y reales del gobierno federal, los errores en que éste incurra o parezca incurrir. Su estilo es verbal y gestual (escepticismo, ironía, menosprecio, sorna, histrionismo, violencia no siempre simbólica, procacidad). Su labor son las campañas de desinformación por la vía de medias verdades y de calumnias por las que se disculpan entre dientes cuando es imposible ocultar evidencias, y no sin antes haber inyectado ponzoña “en la mente pública”.

A la holgada victoria de 2018 le enjaretaron el estribillo de la “necesidad de contrapesos”; al programa comunicacional de las conferencias matutinas le colgaron el eslogan de la “polarización desde la más alta tribuna” y a la popularidad creciente de AMLO le añaden las etiquetas de “la autocracia”, del “no se toca” y del “maximato”. A mediados de 2023 perpetraron el lanzamiento comercial de Xóchitl Gálvez cubriéndola de elogios, ataviándola de virtudes óptimas e inventándole una biografía de zandaja. Y amén de hacer el ridículo con esa simulación andante, volvieron a insultar a la ciudadanía queriendo vender como candidata disruptiva un producto chatarra. Volviendo a Dieterich, el tercer nivel de discurso de la dominación no se transmite ni se comunica públicamente. La “esencia de los intereses económicos y políticos dominantes y la brutalidad de sus estrategias de dominación”, se discuten y acuerdan en privado. Quienes se disfrazan de intelectuales y comunicadores, quizás sólo conozcan en parte o bien ignoren del todo esas verdaderas intenciones de sus amos, quienes “piensan en términos del crudo poder y de intereses a puerta cerrada”, mientras que aquéllos son meros agentes de ventas de la oposición derechista. ●

Biblioteca fantasma/ Evelina Gil Les amoureux



DESDE SU PRIMERA novela, *La hora sin diosas* (2003), la autora mexicana Beatriz Rivas encontró un ingenioso atajo para escribir novelas históricas: entrelazar personajes e historias de épocas alternativas que tuvieran rasgos en común; consonancias que han pasado inadvertidas para otros novelistas o biógrafos que los han abordado. En ese sentido, su más reciente novela, *Voces en la sombra* (Alfaguara, México, 2023) lleva más lejos dicha premisa y logra una obra de gran interés, tanto histórico como sociopolítico y, claro, literario.

Otro rasgo característico del estilo de Rivas es el tono ensayístico que se entremezcla naturalmente con la trama, y esta no es la excepción, pues su interés no se centra sólo en contar (bien) una historia, sino en aportar conocimiento respecto a personajes que, aunque reales, no siempre son del dominio público. En el caso que nos ocupa, imbrica las historias de dos mujeres francesas condenadas a vivir a la sombra de prohombres: Anne Pingéot y Juliette Drouet, amantes, respectivamente, de François Mitterrand y Victor Hugo.

La Historia se ha encargado de colocar a estas mujeres a la misma altura de las esposas legítimas de estos hombres, luego de la publicación de cartas y biografías que exponen la importancia de ambas mujeres en la toma de decisiones de sus hombres, si bien, y este es un gran acierto por parte de la autora, no desdeña en lo absoluto la injerencia de las esposas legítimas, muy particularmente la de Danielle Mitterrand. Dentro de la misma novela, Rivas narra cómo, durante una estancia estudiantil en París, coincidió en la calle con el entonces presidente en funciones –Mitterrand– quien gobernó entre 1981 y 1996, el período más largo hasta el momento. Para entonces ya era un secreto a voces su relación extramatrimonial con una jovencísima restauradora del Louvre. A diferencia de Juliette, amante de Victor Hugo, quien era actriz y madre soltera, Anne Pingéot era una joven “bien criada”, en el seno de una familia

cristiana y conservadora que, sin embargo, nunca le retiró su apoyo moral. Inició su amasiato con François mucho antes de que éste se convirtiera en líder de la nación. De hecho, ella no toleraba siquiera la idea de que él llegara tan lejos en su carrera política, temerosa de que se viera orillado a abandonarla, cosa que no sucedió.

El vínculo entre Anne y Juliette, mujeres del siglo XX y XIX, se establece a través de un retrato de esta última que fascina a la joven restauradora, al grado de buscar información sobre ella. La mayor afinidad entre ambas consiste en permanecer a la sombra de hombres poderosos y vivir experiencias similares, siendo Hugo mucho menos considerado que Mitterrand. Juliette Drouet, a quien su amante acarrea cada vez que debía mudarse de casa con su familia legítima, fungió como secretaria y copista del gran autor, muy particularmente durante la redacción de su obra cumbre *Los miserables*. Por su parte, el socialista Mitterrand abolió la pena de muerte, vía la guillotina, para complacer a Anne. Juliette jamás podrá darle un hijo a Hugo pero éste prácticamente adopta a su hija Claire, mientras que Anne, ya muy consolidada su relación con Mitterrand, se permite tener a su hija Zaza, la futura escritora Mazarine Pingéot.

Con sencillez y sin aspavientos, Beatriz Rivas hace converger las historias de ambas parejas. La onírica conversación entre el político y el escritor, que parece trasladarse en el tiempo para encontrarse con ese hombre con quien tiene más coincidencias que divergencias, tiene un momento conmovedor en el que, tras reparar en que las mujeres de finales del siglo XX “van casi desnudas”, cae en cuenta de que su pobre hija Leopoldine, muerta ahogada, pudo haberse salvado de no llevar aquella larga y pesada falda que terminó por hundirla. Estamos ante una novela de pinceladas ensayísticas y muy grata lectura que indaga inteligentemente en el papel que juegan la pasión y la domesticidad en las obras trascendentes ●

Bemol sostenido

Alonso Arreola

Redes: @Escribajista

Felicidades, Fonoteca

HACE UNA SEMANA cumplió quince años la Fonoteca Nacional. Ubicada en la Casa Alvarado de Coyoacán (Francisco Sosa #383), al sur de Ciudad de México, fue otrora residencia del Premio Nobel de Literatura Octavio Paz, quien allí muriera en 1998.

Hablamos de un bello espacio arquitectónico de tipo colonial en el que hoy pervive buena parte de nuestra identidad sonora. Una iniciativa, para celebrarse, presentó el concierto *Viaje adentro del fonógrafo*. En él, dialogando con fragmentos de su acervo, sonó el ensamble Vórtices, dirigido por Felipe Pérez Santiago. Como invitados cantaron Juan Pablo Villa y la tremenda Jenny Beaujean. Destacó también la percusionista Topacio Ortiz, quien abordó la pieza para electrónica y maracas “Temazcal”, autoría del desaparecido compositor Javier Álvarez.

Dicho eso, ¿cuál es la importancia de este aniversario? En la Unidad de Almacenamiento Masivo de la Fonoteca encontramos las voces de personajes destacados, hechos históricos, crónicas, narraciones literarias, programas de radio, conciertos, conferencias y un sinfín de huellas audibles que aguardan distintos momentos de un proceso complejo que contempla identificar, diagnosticar e inventariar, así como rescatar acervos en riesgo, adjudicar recursos para preservarlos, desarrollar proyectos educativos e impulsar colaboraciones técnicas con otros países.

Cintas, casetes, acetatos, discos compactos, cilindros de cera, rollos, múltiples formatos analógicos o digitales duermen bajo su techo dando fe de la existencia de otras épocas. Una memoria que sueña siempre lista para despertar en las computadoras de su audioteca pública, en su página de internet, en seminarios, conciertos, sesiones de escucha o instalaciones sonoras.

Ya lo dijo su director, Francisco Rivas, durante el último encuentro del Programa Ibermemoria Sonora y Audiovisual, llevado a cabo en Colombia durante este 2023. La Fonoteca Nacional de México, como sus pares en distintos países miembros (integrados en 2014), intenta sensibilizar a propósito de “la importancia inestimable de los archivos sonoros, fílmicos y fotográficos en las sociedades vivas de la región iberoamericana”.

Hablamos de una conversación abocada a preservar y compartir legados regionales, pero también a desarrollar acciones con impacto en la sociedad en tanto centra su interés en los ecos de culturas en movimiento. Hoy los países miembros del programa son Argentina, Colombia, Cuba, Costa Rica, México, Nicaragua, República Dominicana y Panamá.

Volviendo al edificio, en su bodega se mantienen cerca de seiscientos veinte mil soportes. En ellos podemos escuchar, verbigracia, comunidades huicholas de hace más de ciento cuarenta años, la voz de Diego Rivera, viejos anuncios comerciales o a Porfirio Díaz agradeciendo el fonógrafo regalado por Tomás Alva Edison en 1909. Registros peculiares que despiertan la imaginación dando cimientito al presente que los escucha.

Sin embargo, apenas se ha digitalizado la tercera parte de su acervo (lo que constituye unos trece años de sonido continuo). Esto se hace con protocolos diseñados para que la herencia sónica dure entre trescientos y quinientos años más. Ello emociona pues supone que alrededor de estos jardines se prolonga, amplifica, rescata, restaura, cuida, reverbera y analiza lo que otros entregaron, frágilmente, a la voracidad del tiempo, ese monstruo con dientes de silencio.

Testimonio del poder unificador y sanador del recuerdo, el misterio sonoro que duerme en la Fonoteca Nacional puede expresarse cada día gracias al papel de los “médiums”, de los “espiritistas” que allí laboran. Por ello entregamos nuestra felicitación ahora que cumplen años resucitando la heredad del aire. Muchas gracias. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



Imagen tomada de: <https://twitter.com/CinetecaMexico/status/1724915904088273100/photo/3>

Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

Textos para la memoria

ATRIBUIBLE QUIZÁS a la pandemia, que de 2020 a 2022 retrasó, morigeró, modificó o de plano eliminó una cantidad indeterminable de proyectos de todo tipo en cualquier disciplina, la publicación del tercer volumen de *Memoria fílmica mexicana. 1987-1989*, que idealmente habría aparecido hace tres años, recién vio la luz en días recientes. Sus antecesores, de idéntico título salvo los años que abarcan –1983-1984 y 1985-1986, respectivamente–, fueron editados en 2018 y 2019; con el tercer volumen se da continuidad a un proyecto que, en palabras al alimón de sus coordinadores, Leonardo García Tsao y Eduardo de la Vega Alfaro –según el tomo, figurando como coordinador general y editorial, o bien ambos en lo primero–, “no son otra cosa que un intento por continuar la labor del crítico e historiador Emilio García Riera, quien empezó a escribir su *Historia documental del cine mexicano* en los años sesenta”.

La modestia del “no son otra cosa” es confirmada en el mismo prólogo de donde la cita procede: se explica que, como sabe cualquier mínimo estudioso del cine mexicano y sus aledañas letras, los dieciocho tomos de García Riera van de 1929 a 1976; que a esa montaña de papel siguieron tres volúmenes titulados *Historia de la producción cinematográfica mexicana*, elaborados entre el nacido español y avecinado en México y su discípulo De la Vega Alfaro, mismos que cubren de 1977 a 1982 y que, por consiguiente, estos tres nuevos tomos de *Memoria fílmica mexicana* se declaran continuación y aspiración; esta última, de “llegar hasta la actualidad”.

Es deseable que pase menos tiempo, pero a juzgar por el ritmo de publicación y el lapso que cada volumen cubre, harían falta entre once y dieciséis años para que dicha actualidad sea alcanzada. Empero, la tarea es asequible: de eso y más son capaces los estimados y muy solventes colegas Ernesto Diezmartínez Guzmán, Erick Estrada, Hugo Lara Chávez, Fernanda Solórzano, Cecilia Pérez Grovas, Eduardo de la Vega Alfaro y Rosario Vidal Bonifaz, autores en los tres volúmenes –salvo Pérez Grovas, únicamente en el primero.

También lo explican los coordinadores: “se ha seguido el mismo formato implementado por García Riera. Cada película [...] cuenta con una ficha técnica completa, la sinopsis detallada del argumento y un comentario crítico”. Asimismo, se añade que “cada año cuenta con un resumen histórico” a cargo de De la Vega Alfaro, “que sitúa las condiciones del cine mexicano en cada período”. Nobleza obliga: no se soslaya el debido agradecimiento a Alejandro Pelayo, director de la Cineteca Nacional tanto hoy en día como en 2018, cuando el proyecto dio inicio, así como al entonces director del IMCINE, Jorge Sánchez Sosa, sin cuyos interés y apoyo nada de esto se habría materializado.

Necesaria y (todavía) insuficiente

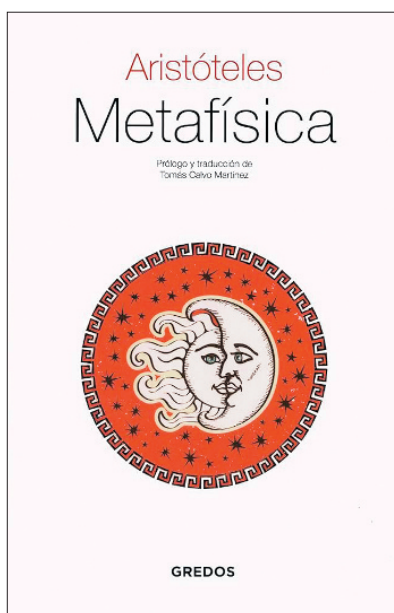
El resultado es feliz: los ensayos de Eduardo de la Vega, verbigracia “Logros en fin de sexenio”, “La fundación del IMCINE” y “Renuncias en el IMCINE y una nueva merma en la producción estatal”, aportan mucho más que un recuento de hechos y la exposición de un contexto para constituirse en reflexiones bien documentadas y ponderadas, como quien presenta un horizonte lo suficientemente amplio que, a su vez, funciona como pertinente portal para bienvenirla otra miga, es decir, la *entrada* de cada película, como se explica previamente, bajo el formato garciarriero pero, fuerza es decir, más rico en resultados así sea nada más por la sinfonía de voces –Diezmartínez, Estrada, Lara Chávez, Solórzano, De la Vega, Vidal– aquí convocadas, es de entenderse, no para la prolija elaboración de la ficha, sino posiblemente para la sinopsis y, eso sí seguro, para el llamado “comentario”, no otra cosa sino la reflexión, desde la crítica, en torno y sobre cada filme –alrededor de quinientos–, de los cuales al final de cada volumen se ofrece un muy útil índice alfabético, ordenado por año de producción.

Va desde este espacio, de alguna manera colega, un saludo afectuoso y agradecido por en interés, patentizado, de aportar a la necesaria y todavía insuficiente memoria fílmica mexicana ●

José Rivera Guadarrama

El determinismo tecnológico y su naturaleza humana

La tecnología ha dominado el mundo moderno. Por ello, vale la pena revisar los conceptos originales de la llamada *techné* en la Grecia antigua. Este artículo explora esas ideas y las relaciona con nuestro tiempo.



En su significado más simple, la tecnología es cualquier herramienta que el ser humano pueda utilizar para lograr un objetivo preciso, como la solución de algún problema o la satisfacción de alguna de sus necesidades más básicas. Además, no es necesario que los individuos las elaboren, ya que cualquier utensilio que pueda ser empleado en ese sentido puede colocarse dentro de esta definición.

La elaboración de cualquier tipo de tecnología o herramienta es una constante destreza humana. Nuestra especie está dotada de una asombrosa capacidad para producir utensilios que le han permitido adaptar y adaptarse al entorno, han propiciado incluso la evolución y reproducción humana, nos ha permitido sobreponernos a las adversidades externas e internas, naturales o artificiales. Por lo tanto, el determinismo tecnológico, desde el punto de vista de su naturaleza humana, plantea cuestiones respecto al sentido y la necesidad que tiene todo ser humano respecto a la necesidad de elaborar diferentes tipos de herramientas para poder existir.

Sin embargo, en algunas ocasiones al abordar este tema sobresalen aquellos aspectos que lo describen como un “sometimiento del individuo” a los instrumentos y diseños mecánicos, poniendo énfasis en que la evolución de los instrumentos es acumulativa y lineal, destacando el criterio en cuanto a su eficiencia técnica, en la que los artefactos más recientes van reemplazando a otros, volviéndolos obsoletos. Pero no es así del todo. Ya durante buena parte de la antigua Grecia se puso mucha atención a estos aspectos. En ese sentido, uno de los vocablos más empleados durante aquellos siglos para definir esta actividad era el de *techné*, que definía dos aspectos fundamentales: uno era el que designaba un saber práctico, una manera de obrar de alguna persona; el otro era aplicable a un saber hacer, a una actividad que requería emplear instrumentos ajenos al cuerpo humano.

Para esas sociedades antiguas, la *techné* no se limitaba al simple proceso de producción (*ergón*). Al contrario, también se refería a un “saber hacer”, en donde el artífice tenía una cierta representación de cómo sería el objeto una vez concluido el proceso de su producción. Además, con este vocablo también se puede distinguir entre el proceso de fabricación (*ergón*) y la *techné*, esta última más completa, que lleva implícito un saber hacer.

En el libro I de la *Metafísica*, Aristóteles plantea que “el saber y el conocer se dan más bien en el arte que en la experiencia, y tenemos por más sabios a los hombres del arte que a los de experiencia, como que la sabiduría acompaña a cada uno en mayor grado según el nivel de su saber. Y esto porque los unos saben la causa y los otros no. Así, los hombres de experiencia saben el hecho, pero no el porqué, mientras que los otros conocen el porqué, la causa”.

Desde esa perspectiva, Alicia Olabuenaga insiste en la necesidad de diferenciar entre *techné*

y técnica instrumental moderna. En esta última se busca sólo la producción de un objeto útil mientras que la primera, la *techné*, busca un acto perfecto que contribuya a una vida cualificada, es decir, buena y justa. En su texto “De la técnica a la *techné*”, Olabuenaga sostiene que la técnica moderna, como saber y hacer instrumental de los humanos, ya no busca satisfacer sus necesidades generales, sino más bien la demanda de una estructura económica desgajada de la sociedad, que pretende ser la medida real de lo humano.

Así, pues, la palabra griega *techné* podría englobar todo lo que hoy se entiende por herramientas, por tecnología. Es un saber que no designa sólo lo práctico; al contrario, se refiere de manera clara al hacer y al obrar, es decir, al saber hacer y al saber obrar. La *techné* contiene, de manera conjunta e inseparable, el proceso por medio del cual algo se hace, produce o elabora, así como la razón con la que se procede para lograrlo. La *techné* es un conocimiento humano, implica aspectos racionales únicos de nuestra especie, es un “hacer” material integrado o ideado desde la razón que busca el bien común, son saberes y destrezas que además pueden ser transmitidas mediante la educación.

Aunque también hay aspectos que ponen énfasis en que el progreso técnico lleva una fuerte carga como sistema de dominación, al mismo tiempo la sociedad contemporánea parece ser capaz de contener el cambio social, un cambio cualitativo que establecería instituciones diferentes, diseñando nuevas direcciones de los procesos productivos, encaminadas a proponer nuevas formas de existencia humanitaria.

La tecnología, en su significado más primario, no puede separarse del empleo que la especie humana hace de ella. Ambos participan de su origen y continuación. De esta manera, la sociedad tecnológica no podría considerarse como un absoluto sistema de dominación, ya que en ambos campos opera el concepto y la construcción de técnicas ●

